

Stavrogin

Noticiario

Como Horacio Quiroga, como Leopoldo Lugones, Alfonsina Storni también se ha suicidado. El 24 de octubre, en el balneario del Mar del Plata, lugar y mar que conocían sus pies cansados y adultos, encontró voluntariamente la muerte, la muerte en su forma oceánica, la autora de *El dulce daño*. Pocos días antes, apenas una semana, recibíamos su último libro, *Mascarilla y trébol* y su *Antología poética*—la dedicatoria escrita con su familiar letra varonil—editada por Espasa-Calpe y ordenada por ella misma. Esta antología es muy completa y se halla en su volumen lo mejor de la producción de Alfonsina Storni y es, desde luego, muy superior a la que publicara años atrás la Editorial Cervantes, de Barcelona.

A raíz de su muerte se ha repetido un lugar común, o sea, que Alfonsina Storni estaba considerada, junto a Gabriela Mistral y Juana de Ibarbourou, como una de las poetisas máximas de América. Este lugar común nunca se ha discriminado, ni jamás se ha hecho ningún estudio comparativo de las tres escritoras para establecer sus diferencias y jerarquías, cosa que creemos necesaria, pues no nos parece justo colocar en un mismo plano valorativo a las tres. Sin duda alguna, son las más conocidas, pero de ahí a estimarlas como las más representativas del continente media alguna distancia. No es que supongamos que en el panorama lírico femenino americano no tengan su significación personal y evidente, pero no es fácil

admitir, por ejemplo, igualdad de estimativa poética para la Mistral y la Storni. Nuestra compatriota adquiere con una densidad humana poderosa contornos mayoritarios y superiores, es decir, profundidad y altura que la distancia en ambas valencias de la Ibarbourou y de la Storni.

Pero no es el caso ahora intentar el estudio que insinuamos. Alfonsina Storni deja tras de sí una obra valiosa y muy depurada, especialmente la de sus últimos años, en la que puso lo mejor de su experiencia y estilizó notablemente su lenguaje, llegando a expresiones de pureza muy acabadas, que le dieron suma transparencia a sus versos postreros. En este sentido, simplificó, modernizando, su herramienta expresiva. De *Mascarrilla y trébol* es este soneto:

RÍO DE LA PLATA EN NEGRO Y OCRE

La niebla había comido su horizonte
y sus altas columnas agrisadas
se echaban hacia el mar y parapetos
eran sobre la atlántica marea.

Se estaba anclado allí, ferruginoso,
viendo venir sus padres desde el norte;
dos pumas verdes que por monte y piedra
saltaban desde el trópico a roerlo:

Porque ni bien nacido ya moría
y en su desdén apenas se rizaba
señor de sí, los labios apretados.

Lavadas rosas le soltaba el cielo
y de su seno erguía tallos de humo
sobre quemados cabeceantes buques.

Alfonsina Storni era un poeta. Y con esto, queremos recalcar nuestra estimación permanente.

* * *

Nuestro compatriota Arturo Torres Rioseco tiene en prensa un libro de ensayos sobre la novela americana. Uno de sus capítulos está dedicado al estudio del novelista mexicano Mariano Azuela, muy conocido en América por su novela *Los de abajo*. En la *Revista cubana*, de La Habana, aparece este ensayo. Transcribamos dos breves párrafos: «El más conocido de estos novelistas, dentro y fuera de su patria, es Mariano Azuela. Pasado ya el límite de los sesenta, de regular estatura, muy moreno y muy suave en sus movimientos, Azuela desilusiona un tanto al lector que espera hallar en él un garboso representante de la ideología revolucionaria. Su bondad ingénita contrasta con la brusquedad de su estilo y la violencia de sus temas y en vez del novelista proletario vemos en él a un buen señor muy amable que habla con el corazón a flor de labios».

«Con Azuela la novela deja de ser trabajo de pasatiempo. El lector de gustos tradicionales sentirá cierta repugnancia ante lo descarnado de su realismo, ante la agresividad de casta, porque Azuela no quiere deleitar, sino hacer sentir, hacer odiar a los poderosos, a los mentecatos, a los hipócritas. Al llevar a la literatura estos asuntos sociales y políticos, ha sabido mantener la altura necesaria y no se ha convertido en propagandista de profesión; al modernizarse, tampoco ha caído en el estilo de vanguardia, que trata de disfrazar a veces una falta absoluta de ideas bajo una capa de papel importada de París. Su expresión es lo suficientemente complicada para interesar al lector moderno e inquieto, pero nunca llega al jero-glífico. Su fuerte personalidad le impediría dar más importancia a la forma que al fondo ideológico de sus novelas».

* * *

La Comisión Nacional de Cultura Argentina repartió los premios nacionales de poesía correspondientes al quinquenio de 1933-1937. Estos premios son unos de los más valiosos estímulos que existen en la república vecina para los cultivadores del género y su cuantía material es nada desdeñable, ya que las recompensas son de veinte mil, doce mil y ocho mil nacionales, respectivamente. Los agraciados últimos son los siguientes y en el mismo orden: Baldomero Fernández Moreno, tenido por la crítica de su país como uno de los mejores poetas argentinos, por sus libros *Romances*, *Seguidillas* y *Dos poemas*; Francisco Luis Bernárdez, por *El buque* y *Cielo de tierra*, y Leopoldo Marechal por *Laberinto de amor* y *Cinco poemas astrales*. Este poeta es de la generación que se agrupó alrededor de la revista *Martín Fierro*, que dirigiera Evar Méndez, y que fué el recinto de partida de un conglomerado de escritores jóvenes transandinos, la mayoría de los cuales ocupa actualmente personales sitios en la literatura argentina. Marechal, por otra parte, es uno de los poetas más singulares y novedosos de la república hermana. Su voz responsable se escucha con atención no tan sólo en su patria sino en el resto de América.

* * *

En el *Correo de la Oficina de Cooperación Intelectual* de la Unión Panamericana, de Washington, encontramos la siguiente noticia: «En un esbozo autobiográfico publicado en un diario de Washington, D. C., el novelista Thomas Mann da los siguientes datos sobre su familia:

«Nací en Lubeck en 1875, siendo el segundo hijo varón de Johann Heinrich Mann, comerciante y senador de aquella ciu-

dad libre, y de su esposa Julia Da Silva-Bruhns. Mi padre, mi abuelo y mi bisabuelo eran ciudadanos de Lubeck; pero mi madre era oriunda de Río de Janeiro, hija de un hacendado alemán casado con brasileña. Mi madre fué trasladada a Alemania por su familia, cuando tenía siete años».

* * *

En el mismo *Correo* nos imponemos que la revista trimestral *Brooks Abroad*, publicada por la Universidad de Oaklona, EE. UU. de N. A., realizó una encuesta entre escritores de distintas nacionalidades, con el objeto de que éstos dieran a conocer a los autores que más habían influido en su formación intelectual. Los americanos encuestados fueron dos mexicanos y un ecuatoriano: José Vasconcelos, Mariano Azuela y Roberto Andrade. Sólo este último señaló a un escritor hispanoamericano: Juan Montalvo. Vasconcelos recordó a Agustín y al Dante, a Platón y a Chateaubriand, a Whitman y a Nietzsche, a Dostoiewsky y a Tolstoy. Por su parte, Azuela únicamente reconoce a autores franceses como influyendo en su formación: Balzac, Flaubert, Zola, los Goncourt y Daudet. Es curioso recalcar que ninguno de ellos nombró a ningún escritor español.

* * *

En los números de abril, mayo y junio del presente año de la *Nouvelle revue française* se publicó la traducción francesa, hecha por nuestra conocida Marcelle Auclair y su marido Jean Prevost, de *Bodas de sangre*, de Federico García Lorca, con el título de *La noce meurtriere*. Esta obra fué después estrenada en el Teatro del Atelier por el conjunto de vanguardia llamado «Le Rideau de París» y bajo el nombre literal de *Noces de sang*. El éxito fué grande, viéndose obligado a re-

presentarla numerosas veces consecutivas. Y no podía ser de otra manera, ya que la obra de García Lorca es de una fuerte dimensión dramática, fuera de sus valores intrínsecos, y la traducción está hecha por dos personas competentes, muy conocedoras del español, especialmente Marcelle Auclair, que vivió durante largos años en nuestro país, donde inició su carrera literaria que tan brillantemente continúa en Francia. A veces, es cierto, se advierte alguna ligereza, como cuando traducen cobres por colores. Dice García Lorca, al pintar la pieza del cuadro segundo: «Habitación pintada de rosa con colores, etc.» y los traductores franceses: «Une pièce peinte en rose avec des cuivres, etc.» Pero estos descuidos no son comunes y no empañan el total de la versión, habiendo sido, además, trasladado al francés en toda su integridad el espíritu que anima a *Bodas de sangre*. Y la letra.